

La princesa y la piedra

EUGENIO DE ANDRÉS, socio director de tatum y miembro del Top Ten HRS, y JOSÉ MARÍA DÍEZ, gerente de tatum

Cuenta una vieja leyenda mexicana, muy anterior a la gran migración de los viejos padres al Sur para fundar la gran ciudad de Tenochtitlán, que había un gran reino nauha cuyo soberano no encontraba la felicidad completa. Esto se debía a que su primogénita no aceptaba a ninguno de sus pretendientes como futuro esposo. Izel era el nombre de la princesa, que en azteca significa “la única”, y su belleza estaba a la altura de tal calificativo. Tenía una hermosa piel morena, tostada por el dulce sol y una ondulada melena negra que hacían que sus grandes ojos azules, tan azules como el mar en reposo, cautivaran a cualquiera que los mirase. Pero la

El desarrollo de valores como el orgullo de pertenencia, el sentimiento de equipo o la lealtad, se convierten en firmes pilares del compromiso

princesa era infeliz ya que, consciente de su belleza y de la inmensa riqueza de su padre, sabía que la innumerable sucesión de pretendientes que cada día llenaban el gran salón de palacio solo buscaban saciar sus ansias de avaricia y lujuria.

Una mañana gris y oscura, en la que el sol no quiso salir, el rey nauha se dirigió serio a su hija y le dijo: “Izel, querida niña, te quiero más que a nada en este mundo y jamás haría nada que te hiciese infeliz, pero tenemos una obligación con nuestro pueblo. Tú puedes llegar a ser una gran reina pero debes continuar nuestro linaje y para ello necesitas un esposo”.

—*Lo sé padre, pero tú me has enseñado a vivir con amor y lo que veo en los ojos de los hombres que piden mi mano es solo un afán desmedido de poder y de fortuna.*

—*Tendremos que buscar una solución*
—respondió el anciano rey, e Izel agachó la cabeza.

—*Habrá que buscar la forma de conocer las verdaderas intenciones de tus pretendientes.*

La joven princesa miró a su padre con sorpresa.

—*Publicaremos un edicto: cualquiera que quiera pedir tu mano, previamente te tendrá que enviar un regalo...*

—*¿Un regalo?*

—*Pero no un regalo cualquiera* —continuó el rey— *sino el regalo más valioso, más tierno y más sincero a la vez.*

Dicho y hecho. El edicto se publicó y el gran salón del palacio se vació de pretendientes, para llenarse de todo tipo de presentes: piedras preciosas, brillantes vasijas de oro, sortijas y collares, hermosos poemas de amor, flores y maravillosas obras de arte. Izel se paseaba entre ellos sin demasiado entusiasmo cuando uno acaparó su atención. Se trataba de una sucia y fea piedra, pequeña como una nuez. La princesa preguntó a sus sirvientes si se traba de un error, pero ellos, al consultar la relación de los regalos recibidos confirmaron que lo había enviado un tal Teotl, a quien ella ordenó llamar inmediatamente.

Izel estaba tan intrigada como ofendida por aquel regalo, cuando llegó a palacio aquel desconocido. Teotl, que en azteca quiere decir “energía”, era un joven campesino, alto y fuerte, de unos ojos negros y brillantes, que cuando se presentó ante la hermosa princesa lucía una amplia y sincera sonrisa.

—*¿Por qué me habéis enviado este regalo tan horroroso? ¿Eso es lo que pensáis que me merezco?* —preguntó airada la princesa.

—*Permitidme que os lo explique princesa, esta piedra representa lo más valioso que yo os puedo regalar: mi corazón. Es también un regalo sincero,*



ya que como todavía no os pertenece, aún está duro como una piedra. Pero cuando se llene de amor por vos se ablandará y se convertirá también en el regalo más tierno que os pueda hacer.

El joven Teotl se retiró tranquilamente dejando a la princesa asombrada y completamente enamorada. Desde aquel día y durante meses, Izel le envió a diario maravillosos y carísimos regalos al joven campesino y no se separaba ni un segundo de la negra piedra esperando que se ablandara. Pero el corazón Teotl, al igual que la pequeña roca, seguía duro.

El tiempo pasaba sin ninguna novedad y la princesa, completamente desanimada, rompió a llorar y arrojó la piedra al fuego. En ese momento vio como la piedra, al contacto con las llamas, comenzaba a deshacerse y bajo las cenizas aparecía un pequeño pero precioso corazón de oro. Entonces lo comprendió todo. Tenía que ser como el fuego y aprender a separar lo importante de

lo superfluo. Entonces tomó su caballo y galopó hasta la casa de Teotl, donde el campesino estaba trabajando sus tierras. Izel bajó del alazán y miró con ternura los negros ojos del joven.

Se acercó a él y sin dejar de mirarle dijo: “¿Damos un paseo?” El joven dibujó en su cara una amplia y sincera sonrisa, y respondió: “Llevo meses esperándolo”.

LA LECCIÓN DE TEOTL

Ed McElroy, de las fuerzas aéreas norteamericanas dijo que “el compromiso nos da nueva fuerza. No importa lo que pueda venir: enfermedad, pobreza, o desastre, que nos hace que nunca quitemos la vista del objetivo.” Un sentimiento, una emoción tan profunda no se puede conseguir con elementos superficiales. Los bonus, los variables, los incentivos motivan temporalmente a nuestras personas, pero no ayudan a forjar el compromiso.

Los grandes entrenadores creen que los elementos extrínsecos como el dinero o la fama solo consiguen una motivación a corto plazo pero, más tarde o más temprano, provocan una frustración ya que llega un momento en el que la realidad no es capaz de satisfacer las expectativas.

Lolo Sáinz apuesta por elementos intrínsecos a la persona para conseguir el compromiso: el orgullo de pertenencia, el sentimiento de equipo, la lealtad, etc. Ya que estos valores cuanto más se desarrollan más se retroalimentan y se convierten en firmes pilares del compromiso.

Para conseguir el compromiso de nuestras personas debemos dar “calor humano”, una gestión cercana, eliminando lo superficial y centrándonos en la esencia, en los valores. Solo si nos acercamos de forma sincera podremos “ablandar la piedra” y conseguir el tan ansiado tesoro que es su compromiso. ▲